

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la historia temprana del mundo y de la
humanidad -*

¡Confíe tranquilo en Dios! (Génesis 4:25 - 5:32)

(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 4:25,26

1. ¡Por favor, mantenganse cerca de Dios!

La civilización cainita (Gn. 4:16-24) estuvo marcada en gran medida por la impiedad. Un hecho aterrador se hace visible: la eficacia cultural sin cercanía a Dios sucumbe finalmente al exceso y a la violencia. Y, sin embargo, en esta noche oscura de pecado se encienden chispas de esperanza. Dios está enhebrando un nuevo hilo generacional. No con mejores personas. El hombre es lo que es: un pecador y capaz de todo mal, porque todas las posibilidades malas están dentro de él. Pero el que se reconoce pecador y se acerca a Dios con esta miseria, tiene las mejores oportunidades de encontrar el camino de Abel, que es una huella de confianza en la gracia de Dios (He. 11:4).

Pero Abel está muerto. Muy pronto (demasiado pronto), sus padres también lo sabían. ¿Cómo habrán elaborado el hecho de que su primogénito se convirtió en el primer asesino? Uno tiene la impresión de que los padres han procesado su dolor con Dios. Porque Adán y Eva se quedan en la cercanía de Dios y guardan un corazón amoroso el uno para el otro: “Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz a un hijo, y llamó su nombre Set: porque Dios me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Cain”.

Set es un regalo de Dios. Su nombre significa algo así como “fundación de nueva vida”. Con Set, se funda una nueva descendencia. En contraste con el nacimiento de Caín, Eva no habla ahora de Yahveh (como en Gn. 4:1), sino de Elohim, el Dios Creador, y lo realza así en su omnipotencia y majestad. Él es mucho mayor que todas las experiencias dolorosas. Mayor que cualquier pérdida lamentable. Mayor que las relaciones interpersonales angustiosas. Mayor que Caín y mayor que Lamec (Gn. 4:23,24). Él es Dios, el Todopoderoso, el que otorga y obra lo nuevo. Este Señor es capaz de vigilar la vida de Set con cuidado (comp. Sal. 34; 91; 121).



Día 2

Génesis 4:25,26

Con Set, la bendición de Dios comienza a fluir de nuevo. En primer lugar, se la reconoce porque la vida continúa: “a Set también le nació un hijo”. Los hijos son una bendición de Dios (Sal. 127:3). Sin embargo, Set lo tiene claro, que el hombre que ha caído en pecado es mortal y necesita la gracia y misericordia de Dios.

El padre Set le dio a su hijo el nombre “Enós”, lo que significa “el mortal”. Con esto está dicho: Dios es eterno, el hombre no lo es (Gn. 3:22b). Él ha perdido su relación con Dios. Pero puede y debe encontrarla de nuevo. ¿Cómo? El informe suena prometedor: “Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”. Ahora la oportunidad de adorar a Yahveh, el Eterno se percibe de una manera completamente nueva. En medio de una “generación incrédula y perversa” (comp. Sal. 78:8; Mt. 17:17) los hombres mortales se encomiendan de nuevo al Dios inmortal.

Las pocas personas que en aquel tiempo comenzaron a mirar no solo hacia la tierra, sino también hacia el cielo, son una indicación de lo que podemos experimentar hoy: no solo hay un “Caín en nosotros”, sino también un “Cristo en nosotros”. Cristo es el fin de fratricidio al morir por los fratricidios y reconciliarlos con Dios. Cuando el “Cristo en nosotros” comienza a vivir, cuando los cristianos invocan el nombre de Dios, ahí se forma en esta tierra un hogar “patria” – la iglesia de Jesús – incluso en medio de la soledad y la falta de patria. Pero también lo otro se aplica: “Cuando Dios comienza a morar en el hombre a través del espíritu de oración, ocurre un cambio tan fundamental que la aceptación gozosa de la falta de patria en este mundo se hace posible” (W. Lüthi). Porque para los adoradores de Dios la verdadera patria está en su mundo eterno (Jn. 14:2; He. 13:14; Ap. 21:1-5; comp. He. 11:9,10,13-16).



DÍA 3

Génesis 5:1-32

2. El propósito de Dios es la superación de la muerte (Gn. 5:1-5)

Las genealogías bíblicas revelan un significado cuádruple:

1. Los árboles genealógicos nos acercan a la comprensión bíblica del tiempo.

A diferencia de otras religiones, que entienden todo lo que sucede como un ciclo eterno determinado por el destino, la tradición bíblica nos enseña: el tiempo viene de la mano de Dios. Se da a las generaciones humanas como un regalo precioso, que debe usarse constructivamente. Una y otra vez, una nueva generación está creciendo. Una y otra vez, surge algo nuevo; pero también hay muchas repeticiones. Pero todo tiempo es un tiempo con propósito. Toda la vida corre hacia la meta de la eternidad y conduce a la eternidad. Sí, se acerca el momento en que todo el tiempo se “coagula” en la eternidad. Entonces sólo hay eternidad. (Lea Sal. 31:15a; Ec. 3:1-8,11,14a.)

2. Los árboles genealógicos explican el presente del hombre desde su pasado.

Esta realidad nos ayuda de una manera muy práctica en la forma en que las generaciones se tratan entre sí. Cada generación tiene su propia forma, que se debe aceptar conscientemente. La Biblia nos recuerda varias veces la importancia de la buena convivencia, especialmente entre los cristianos: “Los ancianos y los niños alaben el nombre de Jehová” (Sal. 148:12b,13a). Frente a los conflictos generacionales, practiquemos la comprensión empática por el otro.

Concretamente: podemos contarnos unos a otros las alegrías y las dificultades de nuestras vidas, orar con y por los demás, y así obtener comprensión. Las personas atentas sentirán que las formaciones de nuestras vidas no pueden ser borrosas o incluso borradas. Están ahí: la otra formación previa, la visión política diferente, la educación diferente, el lenguaje y el mundo espiritual, la comprensión bíblica algo diferente. Junto a Jesús aprendemos a aceptarnos unos a otros tal como somos. Entonces las diferentes cualidades, tareas y los diferentes dones pueden combinarse en una convivencia alegre y agradecida para la gloria de Dios. Solo podemos hacer frente a nuestro presente donde afirmamos las líneas dadas que han crecido desde el pasado y nos sometemos a la guía buena y amorosa de Jesús

Día 4

Génesis 1:28; 5:1-32

3. *Los árboles genealógicos dan testimonio de la abundante bendición de Dios.* Ella “actúa en la estabilidad silenciosa de crecer, madurar, florecer y fructificar ... Cuando nace un niño, crece y llega a ser un hombre y engendra también un hijo, este poder está actuando” (C. Westermann). Por esta razón, las genealogías de la prehistoria (especialmente Gn. 5 y 10), nos enseñan que todo ser humano es querido y bendecido por Dios (comp. Mt. 5:45). Es por eso que debemos dar el amor de Dios a los demás y practicar atención bondadosa e interés respetuoso. De otra manera, por ejemplo, los ciudadanos extranjeros, no podrán cuestionar y reflexionar sobre el Dios, que se hizo hombre en su Hijo Jesús, que nos muestra el corazón de su Padre amoroso y nos otorga el perdón de nuestros pecados. De esta manera a los seguidores de Jesús se les permite llevar la abundancia inagotable de la bendición de Dios a las personas. Esto se muestra en el árbol genealógico en Génesis 11:10-26, que lleva las líneas generacionales a Abram. Aquí, la historia de la humanidad está entrelazada con la historia de la bendición de Dios, que crece de un pequeño pueblo a todos los pueblos: Génesis 12:1-3. “Te bendeciré ... y serás bendición”, se aplica no solo a Abram, sino a todos los que confían en Dios.

Hoy quiero reconsiderar: ¿cómo puedo transmitir un pedazo de la bendición de Dios en mi entorno? Por ejemplo, ¿qué impulso de 1.Ti. 2:1-7 quiero dar lugar en mi vida?

4. *Las genealogías de la prehistoria tienen un sentido especial.* La prehistoria también refleja la historia mundial, resumida en Génesis 1 al 11. De la historia mundial surge la historia de salvación, presentada detalladamente desde Génesis 12 hasta Apocalipsis 3. Finalmente, la historia de la salvación conduce a la historia de revelación, de la cual leemos en Apocalipsis 4 al 22. A cada época se aplica: Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4).



Día 5

Génesis 1:26-28; 5:1,2

Del texto bíblico de hoy podemos deducir algunas características básicas del ser humano:

1.El hombre es una criatura de Dios. No son los sucesos casuales los que producen al hombre, sino un Dios sabio y fuerte.

2.El destino más importante del hombre apunta a su relación personal con el Creador. Puede confiar en Él, lamentar su dolor y llevarle su adoración.

3.Una característica fundamental se refiere a la sexualidad bipolar del hombre: Dios los creó “varón y hembra”. En nuestro tiempo, el tema de la “homosexualidad” se ha revivido y entró también en las comunidades cristianas. Ni la indiferencia ni la indignación, ni superioridad ni la condena son apropiadas aquí. Sin embargo, hay palabra feroz de la ira de Dios contra la impiedad de las naciones, que el Señor permite hundir en su pantano de pecado: Romanos 1:18-32. ¿Cómo debemos lidiar con esto? Queremos dejar el juicio solo al Señor, pero queremos recibir su voluntad de ayudar a los pecadores y salvar a los pecadores en una gratitud completamente nueva creativa y obediente.

Nuestra oración es especialmente importante aquí. Con ella alcanzamos a las personas incluso en las islas más remotas del mundo. Podemos vernos a nosotros mismos como una comunidad de oración conectada globalmente que participa activamente en la acción salvadora de Dios, ya sea que seamos solteros o casados, ya sea que nos sintamos impotentes, indefensos o estresados. Cada oración es importante, transforma la vida y es preciosa. Es parte del ser humano, y da forma al ser humano. De esta manera aprendemos a respetarnos y apreciarnos unos a otros, y apoyarnos unos a otros en amor sincero, a ayudar y hacer el bien. En el trato mutuo podemos orientarnos una y otra vez por el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:34,35; comp. Ef. 5:1-10).



Día 6

Génesis 5:3-5

Pensamos en otras dos características del ser humano:

4.El hombre y la mujer están bajo la bendición de Dios.

Desde el capítulo 5:3 en adelante, aparecen nuevas formulaciones en la genealogía de Adán que forma el patrón básico de esta genealogía que se extiende hasta el versículo 32:

- N. N. vivió ... años y engendró N.N.,
- y N. N. vivió, después que engendró a N. N., ... años,
- y engendró hijos e hijas,
- y todos los días de N. N. fueron ... años,
- y murió.

Si, con respecto a Adán, se menciona que engendró un hijo a su imagen, esto es fundamentalmente cierto para todas las generaciones. Set es, en cierto sentido, el retrato, una representación viva de su padre terrenal. Pero como criatura de Dios, él es su imagen, un ser que está más cerca de Dios. Su cercanía a Dios no lo convierte en un dios, sino en un interlocutor de confianza de Dios.

5.El hombre es una persona amenazada de muerte. Esta genealogía dice constantemente: “y murió” (Gn. 5:5,8,11,14,17,20,27,31). Ahora se ha cumplido el otro lado de la muerte, de la cual Dios ya habló en Gn. 2:17. Después de la transgresión del hombre, la amistad entre Dios y el hombre murió. Esta es la dimensión más profunda y horrible de la muerte. De ahora en adelante, el germen de la muerte reside en el hombre, devorando despiadadamente la vida física.

Es sólo por Jesucristo, el Vencedor de la muerte (Jn. 11.25,26), que los hombres mortales pueden dar un suspiro de alivio y regocijarse: “‘Sorbida es la muerte en victoria’. ¿’Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1.Co. 15:54b-57). Se acerca el día en que la muerte será vencida para siempre (Ap. 21:4,5).



Día 7

Génesis 5:6-32

3. Dios quebranta la legalidad de la muerte (Gn. 5:6-27)

Este árbol genealógico registra dos movimientos opuestos: se vive y se muere. A pesar de su alta esperanza de vida, los anuncios de nacimiento y los anuncios de muerte están peligrosamente cerca el uno del otro. Muchos intérpretes intentaron descifrar esa época gigantesca. Pero nadie puede dar una explicación inequívoca. Esta es precisamente la intención del texto. Debe quedar claro: los enormes períodos de tiempo (Gn. 5:5,20,27) testifican de las dimensiones incomprensibles de los primeros tiempos. El principio de la humanidad, como también su fin, sigue siendo incomprensible e incalculable. En lo que respecta a la prehistoria, los formatos dan una indicación importante: ninguna de las personas llegó a tener mil años. El número mil representa el carácter perfecto de un evento o una cualidad.

Si el hombre que se ha alejado de Dios no alcanza este “nivel de perfección”, esto muestra que la vida del hombre es una vida limitada, a pesar de todas las posibilidades de desarrollo. Cada persona tiene límites. Límites de salud. Límites de fuerza y mente. Es cierto, Dios puede extender los límites (1.Cr. 4:10; Is. 26:15); pero es Dios quien hace tales cosas. Ninguno piense, ya lo vamos a conseguir. Por más importante que sean la esperanza, la valentía, la creatividad, las buenas relaciones, ... la realidad sigue siendo crucial: en última instancia, los humanos no tenemos nada en nuestras manos si Dios no nos tiene en sus manos. Todo depende de esto, de que arreglemos nuestra vida limitada con Él, el Eterno. Porque la línea más dura de nuestras vidas es la línea de la muerte. Ya sea que uno viva hasta los 900 o 90 años, tenemos que estar preparados para el final de nuestras vidas. Señor “enséñanos de tal modo a contrar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12; comp. Sal. 39:4-7). Nuestra vida es un período de tiempo establecido por Dios, que debe usarse con gratitud y sabiduría. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17; comp. 1.Co. 10:31; Ef. 5:20).

Día 8

Génesis 5:21-24

“Y caminó Enoc con Dios”. ¿Qué caracteriza una vida con Dios?

1. Toda vida con Dios tiene un comienzo. De Enoc leemos que caminó con Dios, “después que engendró a Matusalén” (v.22). Puede haber habido un punto de inflexión decisivo en la vida de Enoc. En algún momento se habrá dado cuenta: no alcanzo el estilo de vida ejemplar, una vida que pueda presentarse ante Dios, con la mejor voluntad del mundo. Aquí queda claro: cualquiera que sea el trasfondo de mi vida, ante Dios soy un fracasado. Pero Él ama al fracasado. Es por eso que puedo convertirme en un amigo de Dios.

Hoy sabemos mucho más precisamente que Enoc cómo hacerlo: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8; comp. Is. 53:5,11,12). Por medio de Jesús, toda la distancia de Dios ha sido superada. Puedo confiar en Él (Ef. 2:11-14; Lc. 23:39-43,47; Ro. 5:1). Jesús me otorga un comienzo completamente nuevo. De ahora en adelante, puedo vivir con Él. Por el obrar de Dios, lo que describe Ef. 2:1-10, puedo regocijarme hoy de manera especial.

2. La vida con Dios es moldeada por Él. Enoc aún no conocía a Jesucristo, pero vivía con su Dios de acuerdo con el conocimiento que se le había dado (comp. Jud.14,15). Cada persona es responsable de lo que ha conocido acerca del Dios viviente. Enoc debe haber sabido que su salvación estaba arraigada sólo en Dios. Por eso lo que era importante para el Señor era importante para él: confianza y amor. Enoc confió en Dios; le habló y le escuchó. Él se ejercitó para hacer lo que Dios quería y recibió valentía, gozo y fuerza de la amistad con Dios. Así, en un tiempo de creciente impiedad (comp. Gn. 6:5), Enoc vivió como un ejemplo vivo del amor y la santidad de Dios.



Día 9

Génesis 5:24; Salmo 49:15; Hebreos 11:5

Enoc se entregó a sí mismo y a su vida confiadamente a Dios. Por eso perseveró en tiempos de crisis. Es por eso que recibió la certeza de la vida eterna.

3. Su caminar con Dios terminó en la eterna comunión con Dios. En medio de la prehistoria, leemos sobre una operación memorable. Puede quitarse el aliento, cuando la repetición monótona “y murió”, se interrumpe repentinamente con la nota “y desapareció (Enoc), porque le llevó Dios”. La carta a los Hebreos menciona este suceso aún más claramente: “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios” (He. 11:5a).

Para Enoc nunca se publicó un anuncio de su muerte. Dios, el Señor sobre la vida y la muerte, operó la muerte, por así decirlo, fuera de la existencia de Enoc. ¡Qué evento! ¿Enoc, el hombre fuerte, que venció la muerte? ¡No, por supuesto que no! No es Enoc quien es capaz de lograr lo imposible, sino Dios. *Él* es el “héroe poderoso” (comp. Is. 9:6; 60:16b). En cualquier caso, Enoc pertenecía a los hombres mortales por naturaleza. Pero justamente en ellos Dios quiere mostrar, lo que *Él* puede hacer.

Al principio de la historia humana, ya brilla lo que Dios quiere hacer al final de los tiempos: “Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que estemos vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre” (1.Ts. 4:16,17, Dios habla hoy). El poder de resurrección de Dios es un poder incomparable de desplazamiento y transformación. El apóstol Pablo lo desarrolla en su impresionante capítulo de resurrección de 1. Corintios 15:51-54. ¡Qué esperanza, qué consuelo tenemos en Cristo!



DÍA 10

Génesis 5:28,29

4. Dios nos da personas para aliviarnos (Gn. 5:28-32)

Muchos años han pasado desde el rapto de Enoc. Aparentemente eran años de crecientes conflictos. Ahí es donde nace Noé. Su nombre en hebreo recuerda distintos conceptos, que en los próximos capítulos los encontramos varias veces: “favor, gracia” (Gn. 6:8), “descanso” (Gn. 8:4)*, “lugar de reposo” (Gn. 8:9). Con el nacimiento de Noé está asociada la esperanza a una existencia despreocupada y una vida laboral moderada y segura. “Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo” (Gn. 5:29).

Una y otra vez y en todo el mundo, el hombre tendrá que soportar las consecuencias de su culpa de pecado (Gn. 3:17-19). En muchos sentidos, la vida será una lucha ardiente por la existencia. El consuelo sincero y genuino no sólo hará bien, sino que será muy necesario. Precisamente porque el hombre de hoy sufre de un consuelo mal entendido y a menudo se habla de “consuelo barato” o “pequeño consuelo” e incluso de “consuelo para el más allá”, los creyentes pueden poner otros acentos y dar verdadero consuelo.

Hagámonos algunas preguntas importantes:

1. *¿Qué consuela a una persona?* Algunos buscan consuelo en bienes materiales (comp. Job 31:24). Sin embargo, según Lucas 6:24, una tranquilidad temporal ofrecida por el dinero, las posesiones y el honor está sujeta a una ilusión: la riqueza no trae la satisfacción profunda que los hombres anhelan. En última instancia, no son las cosas valiosas y bellas, por más atractivas que sean y por mucho que las disfrutemos, las que posibilitan una vida tranquila, sino una atención sincera, amable y personal. Esto se aplica a nosotros mismos y especialmente a nuestro trato con las personas que están en crisis. Sin cariño no funciona. Para consolar hace falta una mirada amable, un apretón de manos, empatía, una buena palabra, una pequeña atención, ayuda práctica y financiera, ... Tales refuerzos reconfortantes provienen de nuestra comunión con el “Dios de toda consolación” (2.Co. 1:3-5; comp. 2.Co. 5:6-8; 1.Ts. 2:11,12).

*El lugar donde se apoyó el arca traducido literalmente dice: “el arca reposó”.

Día 11

Génesis 5:28,29

Ahora que ha quedado claro, que el consuelo tiene que ver con las relaciones personales, preguntémosnos hoy precisamente por esta relación:

2. *¿Quién consuela al hombre?* La fuente de todo consuelo es Dios. El Señor mismo promete a su pueblo afligido: “Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a ustedes” (Is. 66:13, Dhh). El orador acosado del Salmo 73 expresa: “Todo mi ser se consume, pero Dios es mi herencia eterna y el que sostiene mi corazón” (v.26 Dhh). Otro salmista experimenta: “En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma” (Sal. 94:19; comp. 23:4; 71:21; Is. 38:17; 51:3; Jer. 31:13).

En el Nuevo Testamento el consuelo de Dios tiene incluso un carácter trinitario: el anciano Simeón “esperaba la consolación de Israel” (Lc. 2:25), quiere decir, el Mesías. Jesús mismo, que consoló a innumerables personas, habla del Espíritu Santo en su discurso de despedida como “Consolador” (Jn. 14:16; 15:26; 16:7; comp. Hch. 9:31). Y del Padre celestial escribe el apóstol Pablo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2.Co. 1:3,4).

Con triple concentración, por así decirlo, el Dios trino cuida de sus amigos oprimidos y los consuela. Al final de los tiempos, el Señor finalmente enjugará todas las lágrimas, y en el nuevo mundo de Dios no habrá más dolor, tristeza y muerte (Ap. 21:3,4). Pero ahora todavía necesitamos mucho consuelo de Dios mismo.

3. *¿Con qué consuela Dios?* Dios consuela a través de su palabra (Sal. 119:50,52,82; Jer. 15:16). ¿Acaso no fuimos ya muchas veces alentados al leer la Biblia y escuchar la palabra de Dios? ¿No nos ha regalado Dios ya una paz profunda y pensamientos útiles por la orientación de su palabra? La Biblia es realmente un libro singular de consuelo y esperanza (Ro. 15:4; comp. He. 6:17,18).

Día 12

Génesis 5:28,29; Isaías 61:1-8

Dios consuela también por su jurisdicción. Esto suena extraño, pero lo menciona en Is. 61:1,2. Allí el “año de la buena voluntad del Señor” se combina con el “día de venganza”. La venganza de Dios, según la comprensión bíblica, no tiene que ver nada con la arbitrariedad, la violencia o la alegría del mal ajeno. Es mejor hablar de la jurisdicción de Dios o de su acción de juicio. Es importante notar que la gracia de Dios, su jurisdicción y su acción de juicio no se contradicen entre sí. Dios es un Dios de amor, bondad y misericordia. Pero si tiene que ocultar su amor, porque los hombres no lo toman en serio (Ro. 2:4), ellos están expuestos al mal. Entonces tenemos la impresión de que Dios está juzgando aquí. Su amor también está detrás del juicio de Dios: a través de un lenguaje de señas ásperas, el Señor deja claro que contradice con vehemencia la injusticia. Así, en cualquier caso, los perjudicados están al abrigo del amor de Dios. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (comp. Ro. 8:31, Sal. 56:9). Esto es un gran consuelo.

Dios un día expondrá toda injusticia y hará juicio. Es por eso que hoy puedo estar confiado y ejercitarme para entregar, las injusticias pasadas a “el que juzga justamente” (1.P. 2:23; Ro. 12:19-21).

Dios consuela a través de su perdón. Somos conscientes de nuestros muchos fracasos y podemos aceptar Su consuelo. Su “disposición de perdón se deriva de su amor por nosotros (Fil. 2:1). Es tan grande, que el creyente puede incluso aceptar el sufrimiento como señal del amor de Dios. De esta manera, el que pertenece a Cristo puede también estar consolado, cuando debe sentir su dolor como un ‘castigo’. El salmista se consuela en la cercanía de Dios al decir: ‘Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna’” (M. Holland; lea Sal. 73:26 NVI).



DÍA 13

Génesis 5:29; 2.Tesalonicenses 2:16,17

Hoy preguntamos: 4. *¿Cuál es la consecuencia del consuelo de Dios?* Las personas que se vuelven al “Dios de toda consolación” y viven de esta fuente de fortaleza, animan a otros. Ellas son pacificadoras, constructoras de puentes, personas de consuelo: fortalecidas por Cristo para “toda buena palabra y obra”. Es importante que transmitamos el consuelo recibido. “El Padre de misericordias y Dios de todo consuelo nos consuela en todas nuestras aflicciones, para que podamos consolar a los que están en toda clase de aflicciones” (2.Co. 1:3,4 trad. libre). ¿Se hace visible algo de la misericordia de Dios en mi vida, especialmente cuando trato con personas que no me gustan? ¿Estoy practicando para no propagar el mal sobre mi prójimo? “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”. ¿Qué quiere decir? Debemos temer y amar a Dios, para que no mintamos, traicionemos, calumniemos o que se hable mal de él, sino que debemos disculparlo, hablar bien de él, y convertir todo hacia el bien” (Martín Lutero: explicación al 8º Mandamiento)

Pensemos de nuevo en Noé, cuyo padre dijo en su nacimiento: “este nos aliviará...” Noé realmente se convirtió en un hombre, que pudo transmitir aspectos importantes de la cercanía de Dios al hombre: la confianza en las instrucciones de Dios, la separación de lo malo (He. 11:7) y la proclamación de la justicia de Dios (2.P. 2:5). Por cierto, Noé aún no conocía a Jesucristo y su ofrecimiento de reconciliación. Esto hace que sea aún más importante que nosotros lo usemos.

Podemos pedir: “Háblanos, Señor, queremos oír. No permitas, que tu palabra se convierta en nuestro juicio, escuchándola pero no haciéndola; que la conocemos, pero no la amamos; que creemos en ella, pero no la obedecemos. Por lo tanto, Señor, queremos oír. Tú tienes palabras de vida eterna. Consuélanos y levántanos” (T. v. Kempen, 1380-1471).

